

Día internacional de oración de la mujer

5 de marzo de 2011

“Una promesa es una promesa”



Escrito por Erna Johnson

Directora del ministerio de la mujer

*de la División del Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y
preparado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día*

Tabla de contenido

Introducción	3
Acerca de la escritora.....	4
Historia para los niños.....	5
Sermón	7
Las mujeres en la Biblia: Ana y yo.....	14
Actividad para la caminata de oración.....	16
Tarjetas de oración.....	17
Colgantes para puertas sobre la oración.....	19

Queridas líderes del Ministerio de la Mujer:

No se puede dejar de recalcar la importancia de la oración en nuestras vidas y en el Ministerio de la Mujer. Es esencial para tener la paz mental en los tiempos inciertos en que vivimos, y también es la llave para recibir las bendiciones de Dios sobre nuestro ministerio en la iglesia y la comunidad.

Al comenzar a planificar el programa del día de oración de la mujer para su iglesia, recuerde lo que Elena G. de White dijo acerca de la importancia de la oración: “La oración nos une mutuamente y con Dios. La oración trae a Jesús a nuestro lado, y da al alma desfalleciente y perpleja nueva energía para vencer al mundo...” (*Palabras de vida del Gran Maestro, 195*).

Este año hemos incluido, además del sermón y las diapositivas en PowerPoint, una actividad para la caminata de oración para el sábado de tarde. Animamos a las mujeres de su iglesia a participar en esta actividad llena de significado para alcanzar y orar por las familias de nuestra comunidad. Donna Jackson, esposa del presidente de la División Norteamericana, diseñó los colgantes para las puertas. Cuando Donna fue directora del Ministerio de la Mujer en la Asociación de Ontario, utilizó estos colgantes y los halló muy efectivos.

Si su iglesia no puede observar el día de oración de la mujer el 5 de marzo—el día designado—por favor trabaje con su pastor para programarlo en otro día.

Al reunirse y orar por su iglesia y comunidad, por favor ore también por nuestras hermanas alrededor del mundo que enfrentan desafíos que tal vez nosotros no enfrentamos en la División Norteamericana. Ore en especial por las familias, las madres solteras, las viudas, y las mujeres solteras en el mundo y en nuestra congregación.

Para información e ideas para el Ministerio de la Mujer, visite nuestro sitio web en www.nadwm.org o llame a nuestra oficina al 301-680-6427.

Que Dios le bendiga abundantemente al dirigir a las mujeres de su iglesia en servicio a nuestro Dios y a todos sus hijos en su campo.

Sinceramente,

Carla Baker
Directora

Acerca de la escritora

Erna Johnson creció en Islandia, y es tercera generación adventista. Tiene una pasión por lo que el Ministerio de la Mujer puede hacer para ayudar a la mujer a alcanzar su potencial. Erna cree en la igualdad de todos los hijos de Dios. Junto con su esposo Eddy, han trabajado para la iglesia adventista en todo el mundo.

Erna ha estado involucrada en el Ministerio de la Mujer desde 1997, cuando comenzó la obra del Ministerio de la Mujer en Nueva Caledonia. En el 2002, fue la directora del Ministerio de la Mujer en la Unión Pacífica de Nueva Zelanda, y luego en el 2005 fue elegida como la directa del Ministerio de la Mujer de la Asociación de la Gran Sídney. En el 2008 fue elegida para su cargo actual, directora del Ministerio de la Mujer en la División del Pacífico Sur.

HISTORIA PARA LOS NIÑOS

“El hombre que caminó adelante”

Hace mucho tiempo, en el país de Kenia en África, un maestro viajaba en Kissia, Kamagambo. “No quiero caminar las 14 millas”, se dijo a sí mismo el maestro. “Ya es tarde en el día y hay leones y hienas por el río. Nunca llegaré a casa antes del oscurecer”.

“También tengo temor de las personas de ese lugar”, continuó el hombre, “pues he escuchado que a veces matan a las personas que pasan por allí. De seguro habrá un bus más que pase hoy, por lo menos un bus más. Si puedo irme en ese bus, todo estará bien”.

Así que el maestro se detuvo junto al camino y esperó la llegada del bus. Esperó, y esperó, y esperó. Pero el bus no llegó. Escuchó detenidamente, pero no podía escuchar bus alguno que venía. El sol se ponía tras las colinas, y los pájaros volaban a los árboles para dormir. El maestro seguía esperando.

Al fin se dijo a sí mismo, “Estoy solo, pero debo ir a Kamagambo esta noche. No puedo esperar hasta mañana. Ya estará muy oscuro para cuando llegue al lugar donde están los leones y las hienas y no podré ver si alguien se acerca para hacerme daño. Mas debo ir de todas maneras. Mi Dios es fuerte. Seguramente Él me ayudará al caminar”.

Por todo el camino el maestro oró al gran Dios del cielo. Al fin llegó al río. Había caminado siete millas, y ahora estaba tan oscuro que se le hacía difícil ver el camino. “Debo arrodillarme aquí y orar”, pensó.

“Oh Dios, mi Padre Celestial”, dijo el maestro, “Soy tu siervo. Nos conocemos por mucho tiempo. Por favor acompáñame ahora cuando estoy en peligro. Tú sabes que estoy viajando porque tengo que trabajar para ti. Gracias por cuidarme. Vayamos juntos ahora. Amén”.

El maestro se levantó, y vio que alguien caminaba delante de él. La persona estaba vestida de blanco y caminaba como a 50 pies delante del maestro. Aunque estaba oscuro, el maestro pudo ver fácilmente al hombre.

“Oh”, pensó el maestro, “debo apresurarme para alcanzar a este hombre. Tal vez sea mi amigo. Tal vez podamos caminar juntos hasta Kamagambo. Me pregunto quién es. Así que el maestro caminó más rápido, pero el hombre que estaba delante caminaba más rápido también.

“Correré”, dijo el maestro. Y así lo hizo. Pero el hombre que iba adelante, seguía a 50 pies delante sin importar cuán rápido caminaba el maestro. Aunque el maestro nunca podía caminar junto a la persona vestida de blanco, su corazón cobró ánimo. Estaba muy feliz de tener a alguien cerca y ahora no tenía temor alguno al estar en la oscuridad.

El tiempo parecía pasar velozmente. En poco tiempo el maestro se encontró cerca de Kamagambo. Él y la persona vestida de blanco habían viajado juntos siete millas. De repente, cuando el maestro miró hacia delante, el viajero había desaparecido. “¡Oh!”, exclamó el maestro. “¡Seguramente Dios envió un ángel para acompañarme! ¡Qué protección! ¡Qué gozo!”.

Dentro de unos minutos llegó a su casa. Lo primero que hizo fue arrodillarse y decirle a Dios lo agradecido y feliz que estaba de haberlo cuidado.

Relatado por P. M. Ombuy
Evangelista en Kenia

SERMÓN
“¡Una promesa es una promesa!”

Lectura bíblica: 1^{ro} Samuel 1:10-11

“Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza” (1^{ro} Samuel 1:10-11, VRV1995).

¿Cuántas veces le hiciste a alguien una promesa que realmente querías cumplir, pero que por alguna razón no la cumpliste? A veces damos nuestra palabra sin pensar mucho en ello, y luego nos damos cuenta que en realidad no es posible cumplir nuestra promesa.

O, tal vez nos hacemos promesas a nosotros mismos. Muchos comenzamos el año nuevo prometiéndonos hacer más ejercicio, eliminar el desorden, pasar más tiempo estudiando la Biblia, o menos tiempo mirando la televisión, ¡pero fracasamos al mes o aún a la semana!

Un ejemplo bíblico

Aunque a menudo no pensamos en la Biblia como un libro de historias, la Biblia contiene historias que son absolutamente asombrosas. Analicemos hoy una de estas historias—la historia de una mujer cuya fe era inquebrantable.

Es una historia conocida, aunque probablemente sepan más acerca de su hijo que de la misma mujer en quien nos vamos a enfocar hoy. Sin duda, el hijo fue muy bueno por esta mujer extraordinaria. Ella era una mujer de Dios. También tenía un corazón para pedir y recibir, porque ella sabía que el Señor tenía un corazón para dar.

Hoy podemos aprender mucho de esta mujer—un ejemplo a imitar—cuya creencia en la oración fue fenomenal. No dudaba de que Dios pudiera y estaba dispuesto a contestar sus oraciones. Ella también estaba lista para hacerle una promesa a Dios y guardarla.

Leemos en *Patriarcas y Profetas* que ella fue la primera esposa de su esposo, y no tuvo hijos por mucho tiempo (página 614).

“Ana, era una mujer de piedad fervorosa. De carácter amable y modesto, se distinguía por una seriedad profunda y una fe muy grande”.

Su esposo, quien evidentemente era muy rico, amaba y temía a Dios. Tenían todo lo que pudieran desear; todo excepto un hijo. En aquellos días, se consideraba el no tener un hijo una terrible vergüenza para la esposa. Pero su esposo la consolaba asegurándole que él la amaba aunque ella no le diera hijos. En esos tiempos cuando se ponía a un lado a la mujer por su esterilidad, la bondad de Elcana era poco común.

Todavía hoy en algunas partes del mundo, un hombre se puede divorciar de su esposa si ella es estéril. Hace algunos años se publicó en un periódico la historia del Sah de Irán que se divorció de su esposa ¡por haber dado a luz a una hija y no a un hijo varón! Lo mismo ocurría en los tiempos bíblicos. Las mujeres estériles a menudo llevaban una vida triste.

Por fin, y para perpetuar su nombre, el esposo tomó una segunda esposa. Elena de White nos dice que lo hizo por su falta de fe. Ciertamente causó mucho dolor al hacer esto. La segunda esposa tuvo hijos al pasar los años, pero el gozo y la felicidad de la familia se destruyeron porque ésta aprovechaba cada oportunidad para burlarse de la primera esposa y de su esterilidad.

Ana, la primera esposa de Elcana, soportó esta prueba con mansedumbre y sin quejarse, pero estaba destrozada y le parecía que su vida no tenía propósito.

Elcana temía y servía a Dios, y una vez al año llevaba a toda su familia a Silo para adorarle. Como era Levita, se requería que él ayudara en el templo cuando se lo necesitara. Después de ofrecer sacrificios, la familia festejaba según la costumbre de esa época. En la fiesta, el hombre acostumbraba darles regalos a los miembros de su familia—a Penina, la madre de sus hijos, le daba una porción, y le daba otra porción a cada uno de sus hijos e hijas. Pero a Ana, y por su amor a ella, le daba una doble porción, diciéndole que a pesar de que ella no le había dado hijos, él la amaba con todo su corazón.

Un año, Penina se burló de Ana más de lo acostumbrado. Angustiada, Ana lloró, pero no le contó a nadie su dolor. Cargó el peso calladamente y a solas. No podía compartirlo con nadie excepto con Dios. Sabía que si su esterilidad terminaba, sería por la mano de Dios. Fue por eso que llevó su esterilidad al Señor.

¡Qué lección para nosotros hoy! ¡Si solamente pudiéramos hacer eso cuando nos sentimos apesadumbrados! Cuando nos desanimamos, ¿lo llevamos a Dios en oración? Ana sabía que lo podía hacer.

La oración

Después de la fiesta, Ana se dirigió al templo donde derramó su corazón a Dios. “Oh Señor de los señores”, comenzó su oración, reconociendo a Dios como el gobernante de los cielos y de la tierra. Sus palabras expresaron su fe en el poder de Dios.

“A la luz de la majestad de Dios”, pensó ella, “soy nada”. Ella oró silenciosamente y movía solamente sus labios, mientras lágrimas corrían por sus mejillas y derramaba todo su dolor. Con fervor le rogó a Dios que le quitará el reproche y le diera el hermoso regalo de un hijo. A cambio, ella le prometió a Dios que cuidaría y criaría a su hijo para servirle a Él.

Ana no pidió algo pequeño. No. ¡Pidió un milagro! No había nada indefinido en su pedido a Dios! Y se aseguró de no dar lugar a una equivocación en lo que había pedido en oración. Fue específica. Ella dijo, “¡Dios, quiero un hijo! Y luego te lo regresaré para toda la vida”.

Nuevamente podemos aprender de Ana. No debemos hacer oraciones vanas. Seamos específicos con Dios. Sí, Él sabe lo que le vamos a pedir, pero Él desea que le hablemos, que compartamos nuestros gozos y nuestros dolores. Él quiere ser nuestro mejor amigo. ¡Qué increíble oportunidad nos ofrece Él!

En *El discurso maestro de Jesucristo*, página 75, Elena de White hace la siguiente declaración acerca de la oración: “La oración no es expiación del pecado, y de por sí no tiene mérito ni virtud. Todas las palabras floridas que tengamos a nuestra disposición no equivalen a un solo deseo santo. Las oraciones más elocuentes son palabrería vana si no expresan los sentimientos sinceros del corazón. La oración que brota del corazón ferviente, que expresa con sencillez las necesidades del alma así como pediríamos un favor a un amigo terrenal esperando que lo hará, ésa es la oración de fe”.

Dios desea que nos acerquemos a Él con fe, seguros de que Él cuidará de nosotros.

Regresemos a la historia. En esa época, la gente se había vuelto corrupta y se había alejado de Dios. Aún los sacerdotes, los hijos de Elí, eran corruptos. Pero la fe de Ana era pura. Ella creía que la nación necesitaba un hombre recto, uno que podría ser el enlace entre Dios y su pueblo. ¿Lloraba Ana por ella o lloraba también por el pueblo de Dios? Tal vez por el peso que sentía por su pueblo, ella decidió que el hijo que Dios le daría lo dedicaría a su servicio. El hijo de Dios le pertenecería al mismo Dios. Él haría la obra de Dios. Él sería el enlace entre Dios y su pueblo.

Mientras oraba, el sumo sacerdote Elí la vio y pensó que estaba ebria. Sin mucha compasión, la reprendió. Pero Ana le aseguró a Elí que ella no había tocado vino alguno, “Yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová... de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora” (1^{ro} Samuel 1:15, 16 VRV1995).

Profundamente conmovido, el sumo sacerdote la bendijo y le dijo que se fuera en paz. ¡Le aseguró que su pedido había sido concedido! Ana creyó que su oración había sido contestada. Leemos en Hebreos 11:1 (VRV1995), “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

DIPOSITIVA: [foto de una mujer y un bebé]

Ana se levantó de sus rodillas, y conocemos el resto de la historia. Ella regresó a casa con su familia, y un año más tarde nació su bebé. Ella lo llamó Samuel, un nombre que significa “Pedido a Dios” o “Escuchado por Dios”. ¡Qué nombre tan apropiado!

La promesa

Durante el corto tiempo en que Ana tuvo a su hijo con ella, ella se dedicó a prepararlo para el servicio de Dios. Él era su único hijo, un regalo especial del cielo, pero lo había recibido como un tesoro consagrado a Dios. No retendría su regalo del Dador. Ella vertió toda su alma para educarlo en el temor del Señor.

Elena de White nos dice que el poder de una madre para el bien, es el poder más fuerte conocido en la tierra. “La madre es la reina del hogar, y los niños son sus súbditos. Ella debe gobernar sabiamente su casa, en la dignidad de su maternidad. Su influencia en el hogar ha de ser suprema; su palabra, ley. Si ella es cristiana, bajo la dirección de Dios, conquistará el respeto de sus hijos” (*El hogar cristiano*, página 207).

Ana tomó su responsabilidad muy seriamente. Su cuidado nos hace recordar la responsabilidad que tenemos como padres.

El carácter de su oración fue radical. También lo fue su dedicación. La oración, la fe y la dedicación siguieron caracterizando su vida, pues Ana sabía que una persona que le entrega todo a Dios recibiría más a cambio.

Después de pasado algunos años, Ana viajó otra vez a Silo con su esposo. ¡Y qué diferente fue

todo! En esta ocasión llevó a su amado hijito que probablemente tenía entre tres y cuatro años de edad. Se lo llevó a Elí en el tabernáculo y le explicó quién era y por qué le había traído a su hijo.

Si yo hubiese sido Ana, tal vez hubiera pensado dos veces antes de entregar mi pequeño tesoro a Elí. Como se han de recordar, ¡él no había hecho un buen trabajo educando a sus propios hijos! Pero Ana no titubeó. ¡Una promesa era una promesa! Dios cuidaría de su precioso hijo Samuel a quien había dedicado al Señor aún antes de concebirlo. Cuán feliz estaba de poder traer su hijo a servir a Dios.

Me imagino que tuvo un vacío y dolor en su corazón cuando regreso a la casa, pero no pensó demasiado en ello. Dios le había dado un hijo, y ella había cumplido su promesa en devolvérselo a Dios. Dios le dio a Ana muchos hijos más después de Samuel, pero Samuel era especial, un hijo milagro.

La historia de Ana probablemente nos recuerda a muchos de nosotros una ocasión en que llevamos a un hijo o una hija a un internado por primera vez. No fue fácil dejarlos. Es más, tal vez lloramos un poco aunque sabíamos que regresarían a casa para la Navidad y en cada vacación. Ana estaba dejando a su hijito para siempre. Él nunca regresaría a casa para vivir con ella. Pero Ana estaba cumpliendo la promesa que le había hecho a Dios. Él había contestado su oración, y ella guardó su promesa. Solamente deseaba que su hijo honrara a Dios y bendijera a su prójimo.

Su fe perduró en su hijo. Samuel, que nació como contestación a la oración y cuyo nombre le recordaba de eso constantemente, llegó a ser un hombre de oración. En sólo unos pocos años, Ana había formado el carácter de su hijo de tal manera que él se convirtió en una bendición para toda la nación. Dios conversó con este pequeño niño desde una edad muy temprana y a través de toda su vida. ¡Se convirtió en un gran hombre de Dios! Ana tomó con seriedad su ministerio. Se aseguró de que su hijo supiera, aún desde muy pequeño, quién era, por qué tenía vida, y a quién debía servir. En su visita anual, siempre le recordaba a su hijo que él había sido prometido al Señor. Ella tomó seriamente su promesa a Dios y le enseñó lo mismo a su hijo.

¿Y qué de ti y de mí? ¿Hemos hecho promesas que no hemos cumplido? Las promesas que nos hacemos unos a otros no debemos hacerlas a menos que tengamos la intención de cumplirlas. Y las promesas que le hacemos a Dios son aún más importantes.

Conclusión

Al concluir el servicio esta mañana, quiero que todos pensemos seriamente acerca de las promesas que hemos hecho recientemente. ¿Qué hemos hecho con ellas? ¿Has hecho una promesa que no has cumplido?

¿Qué de las promesas que le has hecho a Dios? ¿Le has prometido tu vida? ¿Todo tu corazón? ¿Le puedes dar tu más apreciado tesoro como lo hizo Ana? ¿Deseas renovar tu promesa a Dios al terminar el servicio de esta mañana?

Al concluir, por favor escuchen las palabras de este hermoso y conocido himno—pero no piensen en él como un himno sino como una oración de dedicación, nuestra promesa al Padre celestial.

Mientras lo leo, les invito a cerrar sus ojos y a renovar su promesa silenciosamente, su promesa al Señor de señores, al Rey de reyes, al Padre que nos ama y que cumplirá sus promesas.

Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de Tu amor.

Coro:
Lávame en la sangre del Señor,
Límpiame de toda mi maldad;
Traigo a Ti mi vida para ser, Señor,
Tuya por la eternidad.

Que mis pies tan sólo en pos
De lo santo puedan ir;
Y que a Ti, Señor, mi voz
Se complazca en bendecir.

-Coro-

Que mis labios al hablar
Hablen sólo de Tu amor;
Que mis bienes dedicar
Yo los quiera a Ti, Señor.

-Coro-

Que mi tiempo todo esté
Consagrado a Tu loor;
Y mi mente y su poder
Sean usados en Tu honor.

-Coro-

Toma ¡oh Dios!, mi voluntad,
Y hazla tuya nada más;
Toma, sí, mi corazón,
Y tu trono en él tendrás.

-Frances Ridley Havergal (1836-1879)

Que el Señor les bendiga al caminar con Él cada día de su vida.

Oración

Padre, Gracias por todas las oraciones que has contestado. Has contestado oraciones pequeñas y grandes, oraciones hechas en silencio y en voz alta, oraciones ansiosas y oraciones pacíficas. Que nuestras oraciones puedan ser moldeadas de acuerdo a tu fidelidad, y que seamos menos egoístas y menos desesperados, y más serenos y confiados con cada día que pase. En el nombre de Jesús oramos, amén.

Las mujeres en la Biblia: Lección 2

Ana y yo

Realización y gozo

Introducción

En la Biblia encontramos muchos ejemplos de oraciones contestadas. La historia de Ana es prueba del poder de la oración. Cuando Dios encontró a Ana en el templo en Silo, no sólo contestó su oración por un hijo, sino que contestó su oración por consuelo en su aflicción.

Ana fue la madre de Samuel, el primer gran profeta después de Moisés. Ana tenía un hijo loable, y ella también era una madre loable. Ella representa el ideal de una mujer pía—humilde, consagrada, y leal.

Esperar por las cosas no es una maldición. Es más, Dios puede usarlo para producir una bendición si permanecemos fieles a Él. Sigamos confiando en Dios. Esa es una lección que aprendemos de la historia de Ana. Dios está dispuesto a encontrarnos donde encontró a Ana.

Descubra

- * Su deseo profundo y sincero
- * Su fe
- * Su habilidad como madre

Profundizando

1. ¿Cuál era la situación en la familia de Elcana? (1^{ro} Samuel 1:1-8)

2. ¿Qué hacía Elcana cada año?

3. ¿Qué pasos tomó Ana en su aflicción? (versículos 9-11)

4. ¿Quién se acercó a ella mientras seguía orando? (versículo 12)

5. ¿Qué pensó Elí que le pasaba a Ana? (versículos 13-14)

6. Ana derramó su sincero dolor ¿con cuáles palabras? (versículos 15-16)

7. Cuando Elí comprendió por qué lloraba Ana, ¿qué palabras consoladoras le dijo a Ana? (versículo 17)

8. ¿Qué experiencia gozosa bendijo a Ana? (versículos 19-20)

9. ¿Qué cambios hubieron en su vida en los siguientes años? (versículos 19-24)

Mi oración para hoy

Oh Dios, cuánto deseamos educar a nuestros hijos también en tu Palabra para que ellos sean una bendición para el mundo. Ayúdanos, día a día, a ser una bendición y una guía moderada para nuestros hijos.

Compartiendo

Toda mujer es capaz de alcanzar a los niños y tocar sus vidas para la eternidad. Tal vez no todos tenemos hijos a quienes hemos dado a luz, pero cada niño en nuestra esfera de influencia es alguien a quien podemos bendecir con nuestro tiempo y estímulo. Nuestro amor y ternura les dará esperanza y el deseo de vivir mejores vidas.

Actividad para la caminata de oración en la comunidad para el sábado por la tarde (Alguien se preocupa—colgantes para puertas)

Un proyecto desarrollado por Donna Jackson, División Norteamericana

La caminata de oración es una práctica de orar en un lugar, un tipo de oración intercesora que se efectúa mientras se camina hacia o cerca de un lugar específico. Los individuos, los grupos, o aún iglesias enteras pueden hacer la caminata de oración. Pueden ser caminatas tan cortas como una cuadra o tan largas como muchas millas.

Propósito: el propósito principal de la caminata de oración es involucrar a las mujeres a orar por la comunidad.

Preparación para las caminatas de oración:

- Sea franco y pídale a Dios que le dé un corazón y ojos como los de Él, para discernir en qué área debe colocar las tarjetas y los colgantes en las puertas.

Tenga un plan antes de comenzar a caminar:

- Trace un mapa de las calles cercanas a su iglesia para planificar su caminata y tener una imagen de los edificios, casas, u otros objetos que están a lo largo de esas calles.
- Lleve con usted los colgantes para las puertas y las tarjetas, y déjelos en las puertas, los buzones de correo, y lugares donde sean visible.
- Pídale a Dios que nos utilice como iniciadores de cambios en esta comunidad.

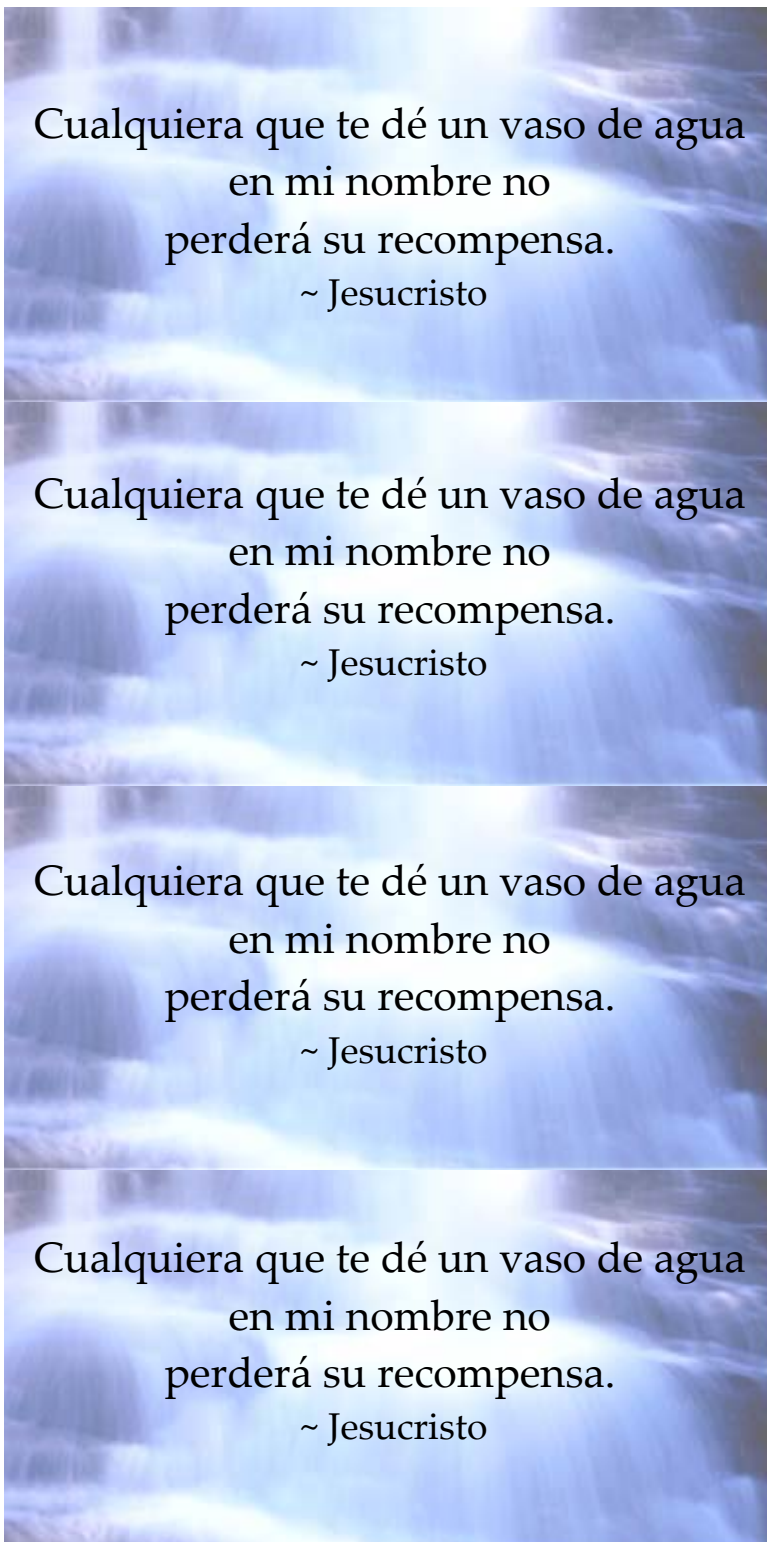
Organizando a las mujeres:

1. **Equipo:** Vayan de dos en dos.
2. **Tiempo:** Es mejor una hora.
3. **Temas:** Colgantes para puertas “Alguien se preocupa” y las tarjetas de oración.
4. **Territorio:** Pídale a Dios que le dirija. Intente cubrir un área pequeña. Áreas residenciales, mercados, y lugares a donde les gusta ir a las mujeres (peluquerías, tiendas pequeñas...)

Seguimiento: Después de dos semanas, regrese a las casas donde dejó los colgantes y las tarjetas y pregúnteles si necesitan oración especial.

Esta actividad ayudará a que la comunidad le conozca, “quién se preocupa”, y también para comenzar una relación que le ayudará a invitarle a la iglesia para un programa especial.

Reclute a otras personas que ya están orando para que se unan a los amigos y cubran áreas especiales. Reúna las ideas y el entendimiento para constatar si Dios está señalando a que se repita el enfoque en un área en particular. A la larga, trate de cubrir toda su comunidad.

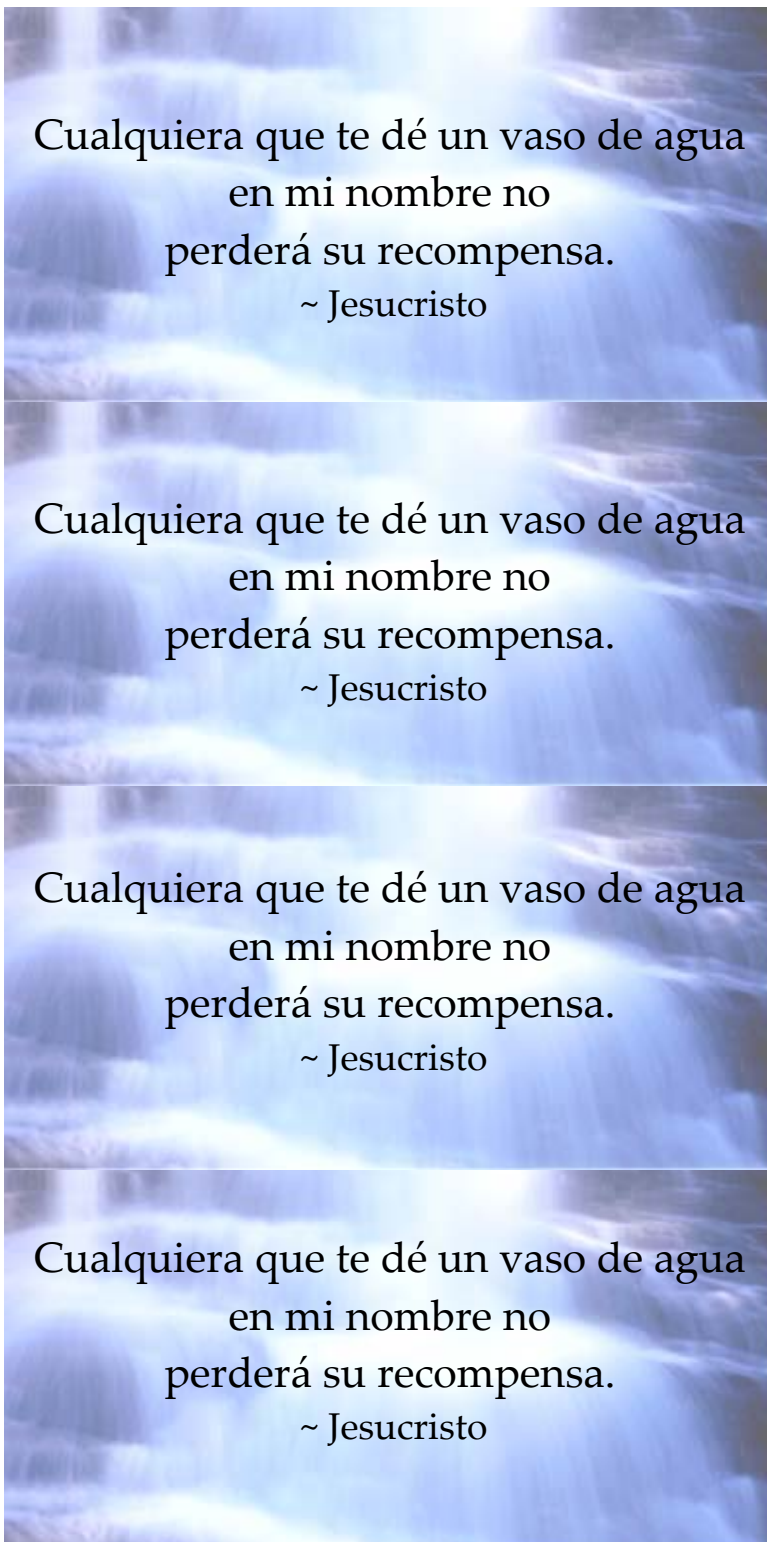
A vertical strip of four panels, each featuring a blurred background of a waterfall with white water cascading over rocks. The text is centered in each panel.

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

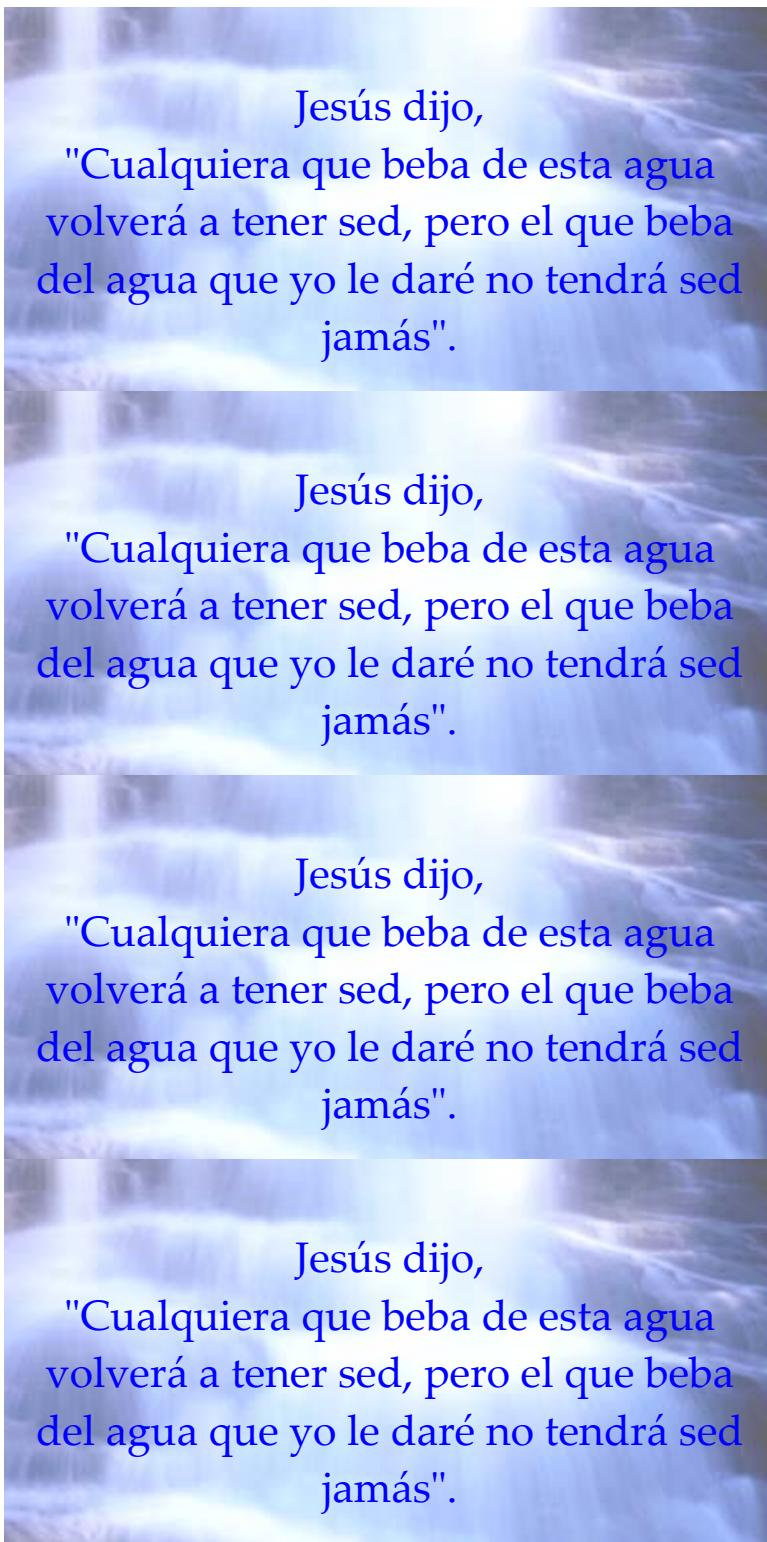
A vertical strip of four panels, each featuring a blurred background of a waterfall with white water cascading over rocks. The text is centered in each panel.

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo

Cualquiera que te dé un vaso de agua
en mi nombre no
perderá su recompensa.
~ Jesucristo



Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Jesús dijo,
"Cualquiera que beba de esta agua
volverá a tener sed, pero el que beba
del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás".

Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Dios puede hacer cualquier cosa— ¡aún más de lo que pudiera imaginar o adivinar o pedir en sus más ferviente sueños! Él lo hace no forzándonos, sino obrando dentro de nosotros por medio de su tierno Espíritu.

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:

Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Dios puede hacer cualquier cosa— ¡aún más de lo que pudiera imaginar o adivinar o pedir en sus más ferviente sueños! Él lo hace sin manejarnos, sino obrando dentro de nosotros por medio de su tierno Espíritu.

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:

Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Dios puede hacer cualquier cosa— ¡aún más de lo que pudiera imaginar o adivinar o pedir en sus más ferviente sueños! Él lo hace sin manejarnos, sino obrando dentro de nosotros por medio de su tierno Espíritu.

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:



Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el Señor—planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza
(Jeremías 29:11, NVI)

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:

Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el Señor—planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza
(Jeremías 29:11, NVI)

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:

Alguien se Preocupa

Oró hoy por su hogar

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el Señor—planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza
(Jeremías 29:11, NVI)

Si usted tiene una necesidad especial por la que desea que oremos, por favor comuníquese con nosotros al:
